Núm. 44.



TOMA DE SEVILLA
POR EL SANTO REY D. FERNANDO.

PRIMERA PARTE.

DIOS te salve Virgen Santa,
de misericordia llena,
Virgen Santa de los Reyes,
que los afligidos ruegan,
para que mis rudos lábios
digan de aquesta manera:
Cuando España fue de Moros,
que lo causó la torpeza
del trágico Rey Rodrigo,
prendado de la belleza
de la infelice Florinda,
cuya hermosura le lleva
tan arrastrado que fue
causa para que le diera
ella al Conde Don Julian
su Padre, que de su afrenta
estaba ignorante, el como
tal desgracia sucediera,
el cual ardiendo en enojo,
procura con saña fiera
vengarse del Rey Rodrigo:
y por conseguir su empresa,
viéndose con fuerzas pocas,
se valió de agenas fuerzas,
dando entrada al Agareno,
por Tarifa, que eran tierras
de Don Julian poseidas,
como que era Señor de ellas.
Entraron en fin los Moros
con tal vigor, y tal fuerza,

que en menos de siete meses
la desgracia que lo ordena,
ó Dios que lo permitió
por nuestras culpas perversas,
con su próspera fortuna,
para nosotros adversa,
se apoderaron de toda
España, puesta en tristeza,
llorando su esclavitud
de las naciones la Reina,
motivando estas desgracias
solo una vil apariencia.
Seiscientos años vivieron
los Genizaros en ella,
viviendo á su libertad,
no juzgando de que hubiera
valor que los conquistase
segun tomaron las fuerzas.
Nacio en este tiempo al mundo
por Divina Providencia
el Tercero Rey Fernando,
que á los Moros puso rienda.
Y despues de haber ganado
Ciudades, Villas y Aldeas,
á vista de las murallas
de Sevilla armó sus tiendas
de campaña, y escuadrones,
que toda la coge, y cerca.
Y estando el Rey soñoliento
dentro de su misma tienda
se le apareciò la Virgen
que al dormido Rey despiertá,
diciéndole: Rey Fernando,
la victoria tienes cierta,
y el dia de San Clemente
realzarás tus Banderas,
y entrarás dentro en Sevilla,
que tienes hecha la senda.
Dios y yo somos contigo:
y porque mas bien lo creas,
en los felíces sucesos
tendrás clara la esperiencia.
Despertó el dormido Rey,
postró la rodilla en tierra,
y dice: Virgen Sagrada,
Madre, que nos alimentas,
si Dios y Vos sois conmigo,
cómo es posible que pierda
el ganar esta Ciudad
que mi corazon desea?
Llamó el Rey á Garciperez
de Vargas, y á la presencia
del Rey vino prontamente
y de esta suerte se espresa:
Poderosísimo Rey,
vuestra Magestad escelsa
lo que me querrá mandar
es, que luego se acometa
á la Ciudad por asalto,
y es muy difícil la empresa,
porque el enemigo tiene
mucha gente en la trinchera.
Entonces respondió el Rey,
y dijo de esta manera:
Buen Garciperez de Vargas,
todavia se me acuerda
de vuestros leales servicios,
de vuestra Casa y nobleza,
que habeis sido buen Soldado
en los lances de la guerra.
Conviéneme, amigo mio,
que realceis las Banderas,
y formeis los escuadrones
todos á punto de guerra,
para darles el Santiago,
todo Soldado esté alerta
formando los batallones
por toda la Macarena,
que yo por la Puerta Real
juntaré todas mis fuerzas.

Mandó el Rey tocar al arma,
tomando toda la senda
por las orillas del Rio
y los Humeros; se acerca
á la Puerta Real en donde
á sus Soldados esfuerza
con tal valor y eficacia,
que cada uno se esmera
en resistir el rechazo
que hacian de las almenas,
de las torres y murallas
con las flechas Agarenas.
Con este fuerte rechazo
casi entibiaron sus fuerzas
los Soldados de la Fé,
y aunque al Santo Rey le cercan
algunas angustias, nunca
sin esperanzas se queda,
fiado, y muy confiado
en la Celestial promesa
de la Soberana Virgen
MARIA Señora nuestra.
Anudó á esta confianza
ver el socorro que le entra
tan milagroso, que trajo
don Juan Pelayo Correa,
el cual con su gente hizo
tan terrible resistencia
á los Moros de Triana,
que eran los que por su cuenta
mantenia en su Castillo.
Estos daban gran molestia
al Ejército del Santo,
pues tenian descubiertas
sus personas, pues en barcos
les hacian cruel guerra
á los diestros, ya con dardos,
ya con flechas, ya con piedras.
Sucedió, que en este tiempo
la Divina Omnipotencia
dispuso de que el Puente
de Triana la violencia
de dos Naves la rompiesen,
y aquesta feliz empresa
dió motivo á que entiviasen
de los sitiados las fuerzas,
viendo de que ya el Castillo
era fuerza se rindiera.
Entraron en sus consultas
con su Rey las Agarenas
opiniones, sobre si
se concediese la entrega
de la Ciudad, ó si Fernando
permitiese, que le dieran
la mitad de la Ciudad,
y que en ella comprendiera
el Real Alcázar, partiendo
por donde está la Venera,
á el recinto, que circunda
el Barrio de la Alameda,
finalizando el distrito
la Puerta de la Barqueta,
hasta el Palacio, que entonces
lo habitaba una Princesa
hermana del mismo Rey,
cuyo propio nombre era
Zelima Rajél, y luego
tomando mejor escuela
de nuestro Rey Santo, tuvo
el de Doña Berenguela,
que fue el nombre de la Madre
de nuestro Rey Santo, y esta
habitacion ó Palacio
es de mejores Princesas,
que titulan San Clemente,
claro Vergél de Azucenas.
Volvamos á nuestro asunto:
hubo muchas diferencias,
sobre lo ya propalado,
para esto pidieron treguas

por cuatro dias, ó cinco,
y el Santo convino en ellas,
y al fin de ellos le proponen
lo que referido queda.
Replicó el Santo, que no.
Volvieron con la respuesta
á su Rey, que sofocado
mandó envestir con fiereza.
Entonces nuestro Rey Santo
dice: cierra, cierra, cierra,
Santiago, que somos pocos,
moriréis, perros, por fuerza.
como los Moros son muchos;
rechazaban con gran fuerza,
y Fernando fatigado
empuñó su espada diestra,
y alzando al Cielo los ojos,
ha dicho: Luz verdadera,
Madre que parió á JESUS,
quedando siempre doncella,
pues me anunciaste, Señora,
esta victoria por cierta,
por vuestra misericordia
sirvete de concederla.
Entonces con gran vigor
invocó la gran clemencia
de MARIA sin pecado,
Madre de Dios verdadera.
Y Garciperez de Vargas,
rechazaba con mas fuerza.
En medio de la batalla
un Caballero se muestra
de finas armas armado,
trae una Cruz y Bandera,
sobre la Cruz un letrero,
que dice de esta manera:
Jacobo soy, gran Ministro
de Dios, para que entiendas.
Conocen que es Santiago,
segun las señales muestra,
y todos á una dicen:
Santiago, guerra, guerra,
al mismo tiempo los Moros
por rendidos se confiesan,
pues ganadas las murallas,
el Rey Moro se presenta
y dice: Rey poderoso,
ya está Sevilla por vuestra,
de tus alcázares Reales
toma las llaves por seña.
Entonces el Rey Fernando
entró por la Puerta Nueva
con un Cristo en una mano,
y en la otra su Espada bella.
Tambien entró Garciperez
rindiéndole á Dios ofrenda
por la Puerta de Jeréz.
Y aqui el humilde Poeta
pide perdon al Lector,
porque sus yerros confiesa.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEVILLA.=1845.

Imprenta de la Viuda de Caro, calle Génova núm. 11 nuevo.





TOMA DE SEVILLA.

SEGUNDA PARTE.

Ya que al discreto Lector
dije en la parte primera,
que el Santo Rey Don Fernando
tomó la Ciudad por fuerza,
ahora digo, que el Rey Santo
(segun las historias cuentan)
llevado de su fervor,
mandó fabricar diversas
Imágenes de la Vírgen
por ver si alguna de aquellas
se parece á la que vió
y habló, porque las potencias,
alma, corazon y vida,
...obó ... su luz bella.
...ar scribir,
... Princesa,
...n necesito
...centella
para que pueda alabaros,
que si no es de esta manera,
es muy dificil salir
felizmente de esta empresa;
mas con esta confianza
prosigo de esta manera:
Llevaron al Santo Rey
los Artifices diversas
hechuras que habia mandado
fabricar por ver la idea,
que en sí tenia el Rey Santo,
mas ninguna le contenta,
aunque no las despreciaba,
pues se quedaba con ellas.
Confuso quedaba el Rey,
viendo que ninguno acierta
á satisfacer las ánsias
que su corazon anhela.

Con esta imaginacion,
con esta angustia, esta pena
se hallába nuestro Fernando,
cuando la alta Providencia
de nuestro Dios y Señor
dispuso, que en tantas penas
tuviese especial consuelo,
y consuelo tal, que deja
sus sentidos muy absortos,
y fue de aquesta manera:
Estándo el Rey sosegado
dentro de su misma Tienda,
entró un Soldado, y le dijo:
Señor, á la puerta quedan
dos mancebos que pretenden
el hablar á Vuestra Alteza.
Mandólos entrar el Rey,
y puestos en su presencia,
se quedó maravillado,
y tanto que enmudeciera
viendo en ellos tal primor,
tal garvo, y tal gentileza,
que no acertaba á decirles
qué querian, ó quien eran.
Ellos le dicen: Señor,
sabemos por cosa cierta,
que vuestra Real Magestad
ha hecho muchas diligencias
para que le fabricasen
una Imagen de la Inmensa
MARIA llena de gracia,
y viendo que nadie acierta
á daros entero gusto,
como teneis en la idea,
nosotros nos obligamos,
que veais por esperiencia
practicar lo que pretende,
y desea Vuestra Alteza.
Mande que para tres dias
la comida nos prevengan
para los dos solamente,
y que ninguno se atreva
á entrar en donde estarémos,
ni aun vos hasta que se vea
la obra finalizada.
Mandó el Rey, que en una pieza
los encerrasen, y él propio
por su mano echó á la puerta
un cerrojo, y con su llave,
la guardó, hasta que fuera
ocasion de que se abriese.
Con una santa paciencia
estuvo el Rey los tres dias,
deseando, que á la puerta
llamasen los dos Mancebos,
para que el Rey les abriera.
No pudo aguantar el Santo,
porque el corazon le flecha
el deseo de saber
si han salido con su empresa.
Abrió la puerta Fernando,
introdujose en la pieza
donde dejó los Mancebos,
pero no los halló en ella,
de lo cual quedó admirado,
y mas viendo manifiesta
la comida que mandó
se les pusiese, y que entera,
conforme allí la pusieron
asimismo se conserva.
Entró mas adentro, y vió
á la Celestial Princesa,
á la que he de pecadores
Abogada y Medianera.
á la impecable MARIA,
á la que es de Reyes R[illegible]
á la Virgen de los RE[illegible]
ya en una cláusula en[illegible]
dije lo que el San[illegible]
En verla y p[illegible]